

# Abordaje de los procesos de Territorialización, Desterritorialización y Re-territorialización (TDR) en la Sierra andina ecuatoriana. Un análisis a partir de estudios de caso

*Approaching the Processes of Territorialization, Deterritorialization, and Re-territorialization (TDR) in the Ecuadorian Andean Highlands: An Analysis Based on Case Studies*

**Gabriel Teodoro Tenesaca Guzmán\***

## Resumen

En este artículo se realiza un abordaje teórico conceptual de los procesos de territorialización, desterritorialización y reterritorialización (TDR), a través de casos empíricos que demuestran la experiencia de diferentes territorios rurales de la Sierra Andina ecuatoriana. Se busca identificar el conjunto de aspectos y características específicas de cada uno de estos procesos, los cuales son complejos, dinámicos y simultáneos. En una primera parte, se aborda la territorialización desde la concepción de territorio como resultado de un proceso de construcción social basado en las interacciones de los actores sociales. En una segunda parte, se discute la noción de desterritorialización en el contexto de las ciencias sociales, resaltando su pertinencia y alcance explicativo para comprender las complejas transformaciones de las sociedades rurales contemporáneas. En una tercera parte, se analizan las posibilidades de reterritorialización a través de prácticas de cooperación, coordinación y acción colectiva, siempre y cuando estas prácticas estén dentro del marco de la economía territorial o de proximidad. Finalmente, se reflexiona sobre las dificultades inherentes a dicho proceso, enfocándose en la posición de los actores sociales en el ámbito social.

**Palabras claves:** territorio, territorialización, desterritorialización, re-territorialización, actores sociales.

## Abstract

This article provides a theoretical conceptual approach to the processes of territorialization, deterritorialization, and reterritorialization (TDR), using empirical cases to demonstrate the experiences of different rural territories in the Ecuadorian Andean region. It aims to identify the specific aspects and characteristics of each of these complex, dynamic, and simultaneous processes. In the first part, territorialization is



---

\* Estudiante de doctorado en Desarrollo Territorial en la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales FLACSO Sede Ecuador <https://orcid.org/0009-0003-8441-6758>  
Correo institucional: [gtenesacafl@flacso.edu.ec](mailto:gtenesacafl@flacso.edu.ec)

addressed from the perspective of territory as the outcome of a social construction process based on the interactions of social actors. The second part discusses the notion of deterritorialization within the social sciences, emphasizing its relevance and explanatory scope in understanding the complex transformations of contemporary rural societies. The third part analyzes the possibilities of reterritorialization through practices of cooperation, coordination, and collective action, provided that these practices fall within the framework of territorial or proximity economies. Finally, reflection is made on the challenges of this process, with a focus on the position of social actors within the social field.

**Keywords:** territory, territorialization, deterritorialization, re-territorialization, social actors.

## **Introducción**

La globalización y la expansión del sistema capitalista neoliberal, junto con las políticas de ajuste estructural implementadas en los países latinoamericanos durante las últimas tres décadas del siglo pasado, han provocado una serie de procesos, cambios, metamorfosis y transformaciones profundas tanto en la estructura económica y productiva como en la estructura social de las sociedades rurales de la región. En este contexto, las políticas neoliberales han buscado estrechar vínculos entre los sectores agrarios y los mercados internacionales, lo que ha impulsado una serie de procesos de modernización, tecnificación y mecanización del agro (Kay, 2009). Estos cambios han tenido implicaciones en el empleo rural y, por ende, en la disminución progresiva de la población agrícola. Además, han propiciado el escenario adecuado para el auge y expansión de la agricultura de corte capitalista.

Según lo explica Martínez Godoy (2019), el análisis sobre las transformaciones de las sociedades rurales y campesinas es de larga data, y diferentes autores, ya sean marxistas, campesinistas o descampesinistas, han introducido distintos enfoques teórico-conceptuales para comprender el conjunto de expresiones sociales, económicas y organizacionales que surgen a partir de la desestructuración o descomposición progresiva experimentada por estas sociedades a lo largo del siglo XX. Entre los principales enfoques resaltan el desarraigo de Bourdieu & Sayad (2017), quienes analizan los efectos de la expansión violenta del capitalismo en el tejido social y en la agricultura familiar campesina en un contexto rural argelino. Desde los estudios rurales latinoamericanos se introdujo la perspectiva descampesinista que, entre otras cuestiones, cuestionaba la persistencia y supervivencia de las unidades productoras campesinas en el sentido chayanoviano y del campesinado en el contexto del desarrollo de una sociedad capitalista postindustrial (Bengoa, 2003). Dicha perspectiva evidenciaba no solo la reconfiguración del campesinado como fuerza de trabajo (Martínez Valle, 1980), sino también la importancia creciente de actividades económicas y productivas extra-agrícolas, así como de nuevas fuentes de ingresos en la estructura económica campesina. Este fenómeno, fue definido por Grammont (2009), como la desagrarización.

Wallerstein (2001), en su análisis sobre el desarrollo del sistema capitalista mundial también propuso el término de la desruralización para explicar el conjunto amplio de transformaciones socioeconómicas que experimentaban las áreas rurales. Para (Martínez Godoy, 2019, p. 247) la “desruralización se constituiría como un concepto amplio capaz de englobar varios de los procesos de desestructuración, incluido el

desraizamiento o desagrarización y la descampesinización”. No obstante, para este mismo autor, debido a que en la actualidad se trata de sociedades campesinas y rurales cada vez más complejas que están siendo moduladas por dinámicas globales y mercados internacionales, los enfoques mencionados anteriormente pierden capacidad explicativa sobre nuevas realidades, transformaciones, conflictos y, sobre todo, nuevos actores sociales, culturales, económicos, políticos, muchos de ellos articulados con actores extraterritoriales que persiguen determinados fines. Está claro que el campesinado ya no es el único actor, tal como lo consideraban los estudios rurales de la sociología rural clásica latinoamericana.

Así pues, para rebasar la limitada capacidad explicativa de los enfoques mencionados anteriormente, Martínez Godoy (2019), desde las llamadas ciencias del territorio, propone utilizar la noción de desterritorialización para examinar las complejas y dinámicas transformaciones contemporáneas experimentadas por las sociedades campesinas y rurales de la región en las últimas décadas, en el contexto de un sistema capitalista financiero e inmobiliario. Sin embargo, tal como lo señala Haesbaert, p. (2013, p. 5), la desterritorialización “nunca puede dissociarse de la re-territorialización”, lo que implica que ambos procesos están intrínsecamente vinculados tratándose de una “dialéctica permanente”. De esta premisa surge el objetivo principal del presente artículo, que es abordar de manera integral los procesos de territorialización, desterritorialización y re-territorialización para comprender las transformaciones socioeconómicas de las sociedades rurales y campesinas contemporáneas. Además, el texto busca contribuir a un mejor entendimiento de estos procesos mediante un abordaje teórico y empírico, puesto que, aunque son ampliamente utilizados en la literatura sobre estudios territoriales, a menudo carecen de una buena comprensión.

Entendiendo al territorio como un proceso complejo y dinámico de construcción social en el que interactúan un conjunto de estructuras, instituciones y actores, se realizan algunas aproximaciones teórico-conceptuales sobre los procesos territorialización, desterritorialización y re-territorialización -TDR-. Para ilustrar cada uno de estos procesos, se presentan casos empíricos de la sierra andina ecuatoriana. Asimismo, se analizan las posibilidades de re-territorialización sustentadas en la (re)valorización de recursos específicos de un territorio (Campagne & Pecqueur, 2014); en la Economía Popular y Solidaria (Azam, 2009); y en el potencial de los Sistemas Agroalimentarios Localizados del Territorio -SIAL- (LAFS por sus siglas en inglés) (Torres-Salcido & Sanz-Cañada, 2018), siempre y cuando estén enmarcadas en la economía territorial y/o de la proximidad (Pecqueur, 1998).

El artículo sigue una estructura que favorece el alcance del objetivo planteado. En una primera parte, se presenta una discusión teórica sobre la noción de territorio y el proceso de territorialización. Luego, se ilustra este concepto con el caso de los pequeños y medianos productores agrícolas y confeccionistas de jeans de Pelileo, en la provincia de Tungurahua. En una segunda parte, se discute teóricamente la noción de desterritorialización, seguida de la presentación de dos casos empíricos donde la agroindustria tiene presencia, uno ubicado en la provincia de Pichincha y otro en Cotopaxi. En la tercera parte, se reflexiona sobre las posibilidades de re-territorialización, y la importancia que juega la economía territorial y/o de proximidad. Se presenta un ejemplo ubicado en la provincia de Chimborazo. Además, se mencionan algunas reflexiones sobre las dificultades que pueden surgir en estos procesos. Y finalmente, se exponen algunas reflexiones finales a modo de conclusión.

## **Territorialización**

Haesbaert (2013), en uno de sus trabajos más citados sobre el mito de la desterritorialización, señala que muchos trabajos y autores presentan limitaciones explicativas al abordar el fenómeno de la desterritorialización. En su opinión, esto se debe principalmente a la falta de una buena comprensión teórica del concepto de territorio. En este sentido, es transcendental precisar una definición de la noción territorio, puesto que, como lo explica Martínez Godoy, p. (2019, p. 219), esto proporciona “nuevas pistas de análisis en el debate acerca de las transformaciones en el medio rural, incorporando nuevas variables como las dimensiones espaciales en interrelación dinámica y constante con las dimensiones culturales, sociales y organizativas”. Por lo tanto, en respuesta a estos señalamientos, se lleva a cabo un breve recorrido teórico sobre el término territorio, comenzando desde su abordaje geográfico (clásico), y extendiéndose hasta un enfoque sociológico.

Desde las ciencias geográficas, el término territorio ha sido ampliamente discutido, debido a que es un concepto clave dentro de esta línea de pensamiento<sup>1</sup>. Blanco (2007), ofrece una sistematización de las diferentes perspectivas de análisis que han abordado la noción de territorio y/o espacio. El autor identifica tres enfoques: el primero, inscrito dentro de la geografía neopositivista, concibe al espacio como soporte, continente o receptáculo del conjunto de acciones sociales y objetos que se gestan en un determinado espacio<sup>2</sup>.

El segundo enfoque interpreta al espacio en conjunto y en relación con la sociedad, considerándolo como resultado de un conjunto de relaciones sociales. Aquí influyeron sustantivamente las reflexiones del sociólogo francés Henri Lefebvre (1974), quien afirmó que, en la sociedad capitalista post-industrial, se pasa de la producción en el espacio a la producción del espacio debido a la creciente importancia de la economía política de flujos. El tercer enfoque, aunque sostiene que el espacio es una construcción social, también le otorga una capacidad condicionante de los procesos sociales. Es decir, se trata de una doble dialéctica: las dinámicas y fuerzas sociales construyen un espacio social, y este, a su vez, es moldeado por un espacio físico. En palabras de Coole & Frost (2010), el territorio es tanto social como materialmente construido.

En las últimas décadas, la noción de territorio también ha sido abordado dentro de las ciencias sociales, donde sociólogos, economistas y antropólogos han mostrado interés particular en comprender las dimensiones socioeconómicas del término y en las relaciones de proximidad. Así, por ejemplo, Pecqueur (2000) citado en Martínez Valle, p. (2012, p. 13), entiende al territorio como la “constitución de un espacio abstracto de cooperación entre diferentes actores con un anclaje geográfico para engendrar recursos particulares y soluciones inéditas”. Para el autor citado, el proceso de apropiación por parte de los actores sociales es el certificado de nacimiento de un determinado territorio. En esta misma línea, Martínez Valle, p. (2012, p. 13) siguiendo las definiciones de autores como Pecqueur (2009), Linck (2006) y Leloup et al (2005), señala tres aspectos fundamentales que, según su criterio, son recurrentes en la noción del territorio:

---

<sup>1</sup> El trabajo realizado por Blanco (2007), ofrece un recorrido teórico conceptual sobre las principales definiciones de dicho término y cómo ha evolucionado a lo largo del tiempo.

<sup>2</sup> Esta perspectiva influyó significativamente dentro del pensamiento económico ortodoxo y más específicamente en la economía de la localización y la construcción de patrones de localización (Christaller, 1966; Losch, 1954; Myrdal, 1974; Perroux, 1955).

“construcción, cooperación y apropiación”, entre los actores sociales de diferente tipo, con capitales diversos e intereses particulares. Así pues, en este proceso interactúan constantemente un conjunto amplio de estructuras, instituciones, reglas y actores sociales (Berdegú & Favareto, 2019).

Por lo tanto, partiendo del abordaje sociológico de la noción de territorio, sostenemos que la territorialización se enmarca dentro del proceso mismo de construcción social del territorio en sentido más amplio. En este proceso, el conjunto de actores sociales, tanto endógenos como externos, de distinta naturaleza y en función de la disponibilidad de capitales, (social, económico, cultural), así como de intereses, despliegan una serie de estrategias, mecanismos y acciones, ya sea de tipo cooperativo y/o conflictivo, con la finalidad de apropiarse, por un lado, del espacio físico geográfico determinado y, sobre todo, de los recursos materiales sociales allí disponibles, y por otro lado, a partir de coaliciones sociales, controlar la trayectoria de las dinámicas territoriales. Es así que la territorialización también está vinculada con la apropiación del sistema socio-productivo, del acceso, uso y manejo de recursos disponibles, etc. (Entrena Durán, 1999), así como de rasgos culturales e identitarios.

Para demostrar empíricamente el proceso de territorialización, se presentan dos estudios de caso ubicados en la sierra andina ecuatoriana, específicamente en Tungurahua. No es coincidencia que ambos casos se localicen en Tungurahua, pues a diferencia del resto del país, esta provincia ha mostrado importantes particularidades en su dinámica económico-productiva desde finales del siglo XIX hasta la actualidad. De hecho, en la última década, ha sido objeto de análisis en los estudios de desarrollo territorial y se destaca a nivel nacional como un caso exitoso y emblemático en esta área, sumándose a una lista pequeña de experiencias exitosas a nivel latinoamericano (Berdegú et al., 2012). El trabajo realizado por Ospina et al. (2009), ofrece una explicación detallada sobre los factores históricos que han llevado a una dinámica territorial caracterizada por círculos virtuosos de crecimiento económico, reducción de las desigualdades sociales y una posible sustentabilidad ambiental. En términos generales, Tungurahua se caracteriza por una estructura agraria minifundista, con una estructura productiva diversificada y densas redes locales y externas que operan a nivel familiar para la comercialización de productos.

En este contexto, el primer ejemplo de territorialización lo encarnan los pequeños y medianos productores agrícolas. Según Fernández et al. (2012), la pequeña propiedad y la lógica de los microfundios han favorecido no solo la diversificación de la producción agrícola en la zona, sino también su comercialización en el núcleo urbano más próximo, la ciudad de Ambato, que es la capital de Tungurahua. Esta ciudad, al estar ubicada estratégicamente en el centro del país, en la cordillera central, ofrece red sólida de ferias comerciales con un alcance no solo local, sino también regional y nacional, con al menos 150 años de existencia. Así pues, la disponibilidad de ferias facilita la comercialización directa entre productores y consumidores.

A lo largo del tiempo, los diferentes gobiernos de turno han dotado a la ciudad y a la provincia de infraestructura necesaria, mejorando así la conectividad no solo dentro de la provincia con sus *hinterlands* rurales, sino también con regiones colindantes. La inversión en infraestructura vial, el suministro de electricidad, los servicios de agua potable y alcantarillado, así como otros equipamientos generales, han configurado un ambiente adecuado para el desarrollo y la consolidación de ferias y redes de

comercialización. Además de la infraestructura física, los gobiernos también han diseñado e implementado políticas públicas orientadas a la protección tanto del mercado interno como a los sistemas de producción agrícola, con el fin de hacer más eficiente la cadena productiva (Fernández et al., 2012). Esto ha beneficiado tanto a los pequeños y medianos agricultores como a la persistencia de la estructura agraria minifundista, una situación que difiere mucho de otras áreas del país, que se caracterizan por altos índices de concentración de la tierra, sobre todo en aquellas donde prevaleció el sistema hacendatario.

De acuerdo con Fernández et al. (2012), la estructura agraria, la diversificada estructura productiva, el sistema de ferias y los diferentes circuitos de comercialización de productos, han influenciado en el desarrollo del capital social a nivel territorial a partir de lógicas familiares. El capital social operante a nivel familiar, junto con la capacidad organizativa de los actores sociales, se activa y se pone a disposición para alcanzar objetivos comunes. Así, por ejemplo, a través de un conjunto de acciones y estrategias basadas en solidaridad, cooperación y la reciprocidad entre los diferentes actores sociales, se ha logrado implementar un sistema de irrigación y riego comunitario que favorece la productividad agrícola. El capital social familiar resulta fundamental no tanto en los sistemas de producción, pero sí en la consolidación de redes de comercialización existentes y en la expansión hacia nuevas redes. Esto se debe a que los actores necesitan establecer más contactos y redes sociales que les permitan formar nuevas alianzas estratégicas para comercializar sus productos y, por ende, obtener ingresos económicos. Además, esto faculta a los pequeños y medianos productores para participar activamente en la estructuración de las reglas de juego y leyes que regulan el sistema de mercados en la provincia.

El segundo ejemplo de territorialización lo constituyen los confeccionistas de jeans de la ciudad de Pelileo, Tungurahua. De acuerdo con un estudio realizado por Martínez Valle & North (2009), estos productores se encuentran inmersos en un conjunto amplio y complejo de actividades, tanto de cooperación como de solidaridad, especialmente en la esfera de la comercialización. Aunque existe un fuerte capital social en la esfera de la producción, este no necesariamente trasciende el entorno familiar, ya que la fabricación de jeans se desarrolla estrictamente al interior de cada una de las familias. De hecho, se trata de pequeñas y medianas empresas familiares que aprovechan la mano de obra disponible para la confección. Naturalmente, al interior de estas empresas operan sistemas de género que asignan diferentes funciones a los miembros del núcleo familiar. Así, a partir de una división sexual del trabajo, los varones y sus hijos se dedican a las actividades de producción y confección, mientras que las mujeres son las encargadas de la administración de esta empresa familiar y, además, en caso de que cuenten con parcelas, se encargan de las actividades agrícolas (Martínez Valle & North 2009).

Al igual que el caso de los productores agrícolas, el capital social familiar se activa también en la esfera de la comercialización. Tal y como lo sostiene la Nueva Sociología Económica, en contraposición a lo que sostenía el pensamiento económico ortodoxo, el mercado también es el resultado de un proceso de construcción social a través de las interacciones entre actores sociales, instituciones y estructuras sociales (Bourdieu, 2000; Fligstein, 2001). En este sentido, el mercado territorial de comercio y consumo de jeans se configura a partir de la presencia e interacción de productores, consumidores, proveedores, prestamistas, quienes, además de la lógica comercial y mercantil, establecen relaciones de cooperación, organización y de confianza persiguiendo objetivos en común.

De acuerdo con Martínez Valle & North (2009), la densidad del capital social en juego ha sido transcendental para alcanzar nuevos nichos de mercado en las principales ciudades del país, como, Guayaquil. Aunque preliminarmente se podría afirmar que estos productos también son comercializados en las ferias y mercados de la ciudad de Cuenca, hace falta trabajo de campo para sostener con mayor precisión esta hipótesis. En efecto, la densidad de relaciones sociales basadas en la cooperación, reciprocidad y solidaridad, pero sobre todo en la confianza, da lugar a lo que los autores denominan una “economía de confianza”, o en palabras de Bourdieu, una “economía de buenas prácticas”.

En resumen, la estructura agraria minifundista, donde el 60% de la tierra están en manos de pequeños y medianos productores, junto con una estructura económica diversificada que incluye la agricultura familiar y la industria textil de pequeña y mediana escala, los vínculos urbanos-rurales, la presencia de mercados dinámicos locales y regionales, y la inversión pública en infraestructura, así como las políticas proteccionistas, son factores que han generado círculos virtuosos de crecimiento económico, reducción de las desigualdades y posiblemente sustentabilidad ambiental (Berdegué et al., 2012). Estos factores han permitido que actores sociales de distinta naturaleza, con capitales distintos e intereses heterogéneos, impongan su visión de territorio en las dinámicas territoriales contemporáneas de la provincia de Tungurahua. Tanto los pequeños y medianos productores como los confeccionistas de jeans, a través de coaliciones territoriales, han ejercido control sobre la trayectoria territorial tungurahuesa. Esto les ha permitido mantener sus ferias, mercados y rutas de comercialización, así como preservar sus rasgos identitarios y culturales. En palabras de Tepich (1984), esta apropiación y control del territorio actúa como una concha protectora frente a los efectos transformadores del capitalismo contemporáneo en los territorios rurales.

### **Desterritorialización**

Una amplia variedad de estudios sobre la desterritorialización se fundamenta en las reflexiones filosóficas de Deleuze & Guattari (1985), condensadas en la obra, “El Anti-Edipo: Capitalismo y Esquizofrenia”. Dentro de este marco filosófico, los autores se refieren al fenómeno de la desterritorialización como el proceso de ruptura o debilitamiento de las estructuras establecidas y consolidadas, lo cual, al mismo tiempo, puede representar una “línea de fuga” o “línea de escape” para la creación de nuevas estructuras, normas y conductas. De esta forma, surge la idea justamente de que los procesos de desterritorialización no pueden entenderse de manera aislada de los procesos de re-territorialización. Así, según Herner (2009), tras un análisis detallado del pensamiento de Deleuze y Guattari, afirma que, estos procesos son simultáneos en las prácticas humanas. En sus palabras, “la desterritorialización puede ser considerada un movimiento por el cual se abandona el territorio, una operación de líneas de fuga, y por ello es una re-territorialización y un movimiento de construcción del territorio” en función de los agenciamientos (Herner, 2009, p. 168).

Martínez Godoy (2019) aclara que, aunque el concepto de desterritorialización de Deleuze y Guattari surge en el contexto de una crítica al enfoque freudiano del deseo, también ha sido abordado dentro de las ciencias sociales, especialmente por la sociología rural. Para el autor, dicho término adquiere relevancia en un “contexto de globalización económica donde se vulnera la autonomía de los actores sociales y su posibilidad de desarrollo de lógicas de acción colectivas, acordes a la construcción de su visión de territorialidad” (Martínez Godoy, 2019, p. 220). Existe una amplia literatura proveniente

de los estudios rurales latinoamericanos que documenta las profundas transformaciones que han experimentado las sociedades rurales en el contexto del desarrollo del capitalismo contemporáneo. Los mercados internacionales tanto de productos tradicionales (cacao, banano, café), como de productos no tradicionales (flores, brócoli), junto con la agricultura de corte capitalista han configurado progresivamente las dinámicas territoriales de ciertas regiones que cuentan con abundantes recursos naturales (tierra, agua) y sociales (mano de obra barata). Así, la penetración de prácticas capitalistas globales en los territorios entra en conflicto con las dinámicas endógenas del territorio, desencadenando una serie de conflictos y, al mismo tiempo, dando lugar a un proceso complejo, tenso y dinámico de reconfiguración de la trayectoria territorial.

Así pues, tal como sostiene Diego Martínez Godoy (2019), debido a la nueva naturaleza cada vez más compleja de cambios y transformaciones que experimentan los territorios en sus diferentes dimensiones, como resultado de la interacción dinámica de fuerzas sociales locales y globales, los enfoques tradicionales de la sociología rural para estudiar la desestructuración de las economías campesinas, tales como, el desarraigamiento, la descampesinización, la desagrarización y la desruralización, presentan importantes limitaciones teóricas y conceptuales. En su opinión, la desterritorialización amplía la perspectiva analítica, debido a que “contribuye a caracterizar y comprender desestructuraciones en cada una de las dimensiones del territorio, las cuales se encuentran interrelacionadas entre sí” (Martínez Godoy, 2019, p. 243).

Uno de los trabajos clásicos de la sociología rural que aborda la desterritorialización se titula: *La desterritorialización de las comunidades locales rurales y su creciente consideración como unidades de desarrollo*, publicada en 1999, cuya autoría se le atribuye al sociólogo español Francisco Entrena Durán. Según el autor, la desterritorialización es una manifestación directa del fenómeno de la globalización a nivel planetario, entendida como aquella situación en la cual, “las estrategias de acción colectiva y las relaciones entre las clases que se desarrollan en ellas cada vez dependen menos de la voluntad de los actores sociales endógenos de su territorio y más de intereses exógenos o de decisiones, adoptadas, por lo general desde bastante distancia” (Entrena Durán, 1999, p. 5). En las sociedades rurales altamente globalizadas, la construcción social de su territorio está supeditada a lógicas internacionales y globales, lo que resulta en la pérdida progresiva de la capacidad de control sobre las dinámicas territoriales sociales, organizativas y económico-productivas, así como de su autonomía.

Desde esta perspectiva de análisis, la desterritorialización, según Entrena Durán (2019), también se expresa mediante la ruptura entre agricultura y territorio, por un lado, y agricultura y alimentación por otro. Con respecto a lo primero, la agricultura pierde la capacidad de configurar la organización social y distribución del territorio, siendo paulatinamente remplazada por otras actividades más alineadas con la dinámica del sistema capitalista globalizado. En este contexto, emergen nuevas formas de organización social y del trabajo que conducen a la transformación del campesinado de fuerza de trabajo autónoma a una fuerza de trabajo proletaria. En cuanto a lo segundo, el territorio pierde su capacidad para producir sus propios alimentos y alimentar a la población, lo que conduce a un progresivo reemplazo de alimentos de origen agroindustrial (Entrena Durán, 1999).



La desterritorialización abarca varias dimensiones del territorio y es un proceso progresivo. Según Martínez Godoy, p. (2019, p. 220), no se gesta de inmediato, sino que comprende varios estadios y etapas con rasgos específicos tanto “a nivel del espacio físico como a nivel del ámbito agrícola-económico y socio organizativo y cultural”. En lo que respecta a la estructura económica y productiva, por ejemplo, la llegada del agronegocio en un territorio específico representa un nuevo mercado laboral para la población local, que se ve seducida principalmente por los salarios que obtiene a cambio de la venta de su fuerza de trabajo (Martínez Valle, 2015). Esto, a su vez, permite que dicha población mejore su posición en el mercado de consumo. En cuanto a lo cultural, los cambios se reflejan en el *habitus*. Según Martínez Valle & Martínez Godoy (2024) en su estudio más reciente, los jóvenes rurales que se reproducen como asalariados en territorios donde predominan los agronegocios de flores y brócoli adquieren nuevos patrones de consumo, nuevos *habitus* relacionados al consumo de mercancías globales, como lo son, por ejemplo: la motocicleta y el *smartphone*.

A nivel social, según Entrena Durán (1999), la desterritorialización se manifiesta a través del debilitamiento progresivo de los referentes simbólicos y culturales, así como del conjunto de rasgos identitarios del territorio. Se trata pues de un proceso descrito como la desterritorialización de las relaciones sociales y tiene repercusiones en el plano socio-organizativo. Se traduce no solo en la reducción y debilitamiento de las diferentes formas de organización local que caracterizan a las áreas rurales, como por el ejemplo, los sistemas de *minkas*, asociaciones agropecuarias y organizaciones ganaderas, sino también en la disminución de las acciones y lógicas de solidaridad, reciprocidad, cooperación y confianza (Martínez Godoy, 2019), a medida que se imponen lógicas mercantiles. Así, las *minkas* y el trabajo comunitario son reemplazados por dinámicas salariales, y las asociaciones y organizaciones de carácter comunitario por el apremiante espíritu capitalista.

Una vez discutida teóricamente la noción de la desterritorialización, para ejemplificar empíricamente su comportamiento en el territorio, se expone un caso localizado en la sierra centro norte del Ecuador. Esta región ha experimentado procesos de desterritorialización a diferentes velocidades durante las tres últimas décadas debido a la presencia y proliferación de agroindustrias, ya sea de flores y/o brócoli (Martínez Valle, 2013; Vallejo & Tenesaca, 2020), y/o de la leche (Martínez Godoy, 2013), desde las últimas décadas del siglo pasado. Para los fines de nuestro trabajo, nos enfocaremos en la comunidad de La Chimba, donde el agronegocio lechero ha ganado relevancia en las dinámicas territoriales contemporáneas. Esta comunidad se ubica en la sierra norte del país, en el cantón Cayambe, provincia del Pichincha.

En un estudio relativamente reciente realizado por Martínez Godoy (2019), se argumenta que La Chimba comenzó a experimentar procesos de desterritorialización con la llegada de la agroindustria lechera al territorio y, consecuentemente, con la implantación de la modalidad de la agricultura de contrato (*contract farming*). Esto condujo a la instauración de nuevas modalidades tanto económicas como socio productivas, y un cambio hacia la monoproducción en detrimento de una estructura económica diversificada (Martínez Godoy, 2013). Como resultado, la población local inició un proceso paulatino de pérdida de su capacidad de maniobra y de control sobre su territorio, así como sobre sus activos productivos. Dicho de otro modo, la llegada de factores y agentes externos al territorio, con objetivos principalmente económicos desencadenó una interacción dinámica, constante y a menudo conflictiva con factores

endógenos para implantar su proyecto de territorio dentro de las dinámicas territoriales. Este conjunto de eventos sociales podría interpretarse como una alerta inicial sobre el control y la disputa de la trayectoria territorial, que en algunos casos es identificada por parte de los actores sociales, mientras que en otros no, como se lo abordará más adelante.

Según lo explica Martínez Godoy (2019), el agronegocio lechero ha desencadenado una serie de transformaciones económicas, productivas, espaciales y socio-organizativas en el territorio. En el pasado, a principios del nuevo milenio, la comunidad de La Chimba se caracterizaba por el cultivo de papas, cereales, y otros productos andinos, así como por la crianza de animales tanto para consumo como para su comercialización, además de la pequeña ganadería. Sin embargo, en la actualidad, el panorama es diferente. El “sistema agrícola polivalente” prácticamente ha desaparecido por completo, puesto que hoy en día cerca del 90% de la superficie de dicha comunidad está destinada al cultivo de pasto, orientado principalmente para la ganadería. Este hecho representa una clara manifestación de la desterritorialización vista desde la perspectiva de Entrena Duran (1999), donde hay una ruptura explícita entre agricultura y territorio, pues a medida que el monocultivo de pasto gana mayor importancia, simultáneamente la agricultura pierde su funcionalidad al momento de proveer alimentos a su población.

Con respecto a las transformaciones socio-organizativas Martínez Godoy (2019), siguiendo a Polanyi (2012), afirma que, debido a la presencia del agronegocio, esta comunidad, bajo la lógica del capitalismo globalizado y más aún con la modalidad de la agricultura de contrato, ha experimentado un fenómeno de desencastramiento de la economía<sup>3</sup>. Esto significa que el agronegocio lechero y sus lógicas de producción juegan un papel importante en la estructuración de las relaciones sociales en el territorio, puesto que la esfera social ha quedado supeditada a la esfera económica, algo muy común de las sociedades capitalistas, como lo sostiene Polanyi (2012). Otra interpretación menos radical de este fenómeno puede ser abordada desde el andamiaje teórico que ofrece la Nueva Sociología Económica (Escobal et al., 2015), donde se argumenta que los mercados también son resultado de una construcción social a través de la interacción de los actores sociales. Sin embargo, esta reflexión excede los límites del presente documento.

Retomando lo anterior, el desencastramiento de la economía en la comunidad de La Chimba se manifiesta de diversas formas. En primer lugar, según un estudio previo del mismo autor, donde se analiza si las asociaciones lecheras contribuyen al desarrollo local o si más bien se trata de lógicas de subordinación productiva, se afirma que, con el auge del agronegocio, las prácticas de cooperación, solidaridad y de reciprocidad, así como los sistemas de confianza que caracterizan al medio rural andino, han experimentado un progresivo debilitamiento y se encuentran en una situación de crisis (Martínez Godoy, 2013). En segundo lugar, aunque la población local no ha experimentado procesos de proletarización total, como ocurre con el agronegocio de las flores, brócoli y hortalizas debido a las prácticas clientelares (Martínez Valle, 2019), los pequeños y medianos ganaderos, al insertarse bajo la modalidad del *contract farming*, se convierten en proveedores de materia prima y, al mismo tiempo, se posicionan en el

---

<sup>3</sup> Karl Polanyi (2012) menciona que en las sociedades tradicionales la esfera social estaba por encima de la esfera económica, es decir, la esfera social dictaminaba las leyes y reglas para el funcionamiento de la esfera económica. Mientras que, en las sociedades modernas, la esfera social está por debajo de la esfera económica, esta última establece las normas y reglas para la esfera social.

eslabón más débil de la cadena productiva (Martínez Godoy, 2013), con poca capacidad de negociación, por ejemplo, en la fijación del precio del litro de la leche. En tercer lugar, se observa un abandono de prácticas culturales, particularmente por parte de jóvenes rurales.

La desterritorialización es un fenómeno progresivo y de largo plazo que atraviesa por diferentes etapas y se manifiesta de acuerdo las especificidades de cada territorio. Así, por ejemplo, aquellos territorios que cuentan con mayores niveles de capital social y cultural, así como rasgos identitarios y fuertes sentimientos de pertenencia, junto con estructuras agrarias que favorecen a pequeños y medianos productores, y economías diversificadas, mostrarán una mayor resistencia frente a las expresiones de la desterritorialización. En contraste, en un territorio con débil capital social y cultural, con poca capacidad asociativa y organizativa, es más probable que se experimenten expresiones y etapas más aceleradas de desterritorialización. Para Martínez Godoy (2019), la etapa final de dicho proceso es la salida de la población local del territorio.

Además, la desterritorialización es un proceso altamente heterogéneo. Por ejemplo, en la provincia del Cotopaxi, en la sierra centro del Ecuador, las empresas productoras de flores y brócoli han estado presentes en el territorio desde los últimos años del siglo pasado. Según Luciano Martínez Valle (2013), la llegada de la agroindustria -de flores y brócoli- fue un proceso silencioso que no generó mayor conflicto social; más bien fue percibido por las familias campesinas y rurales como algo positivo en un doble sentido. Por un lado, generó empleo para -hombres y mujeres- y, por otro lado, la proximidad de las plantaciones de brócoli y floriculturas a estas familias contribuyó a reducir notablemente los flujos migratorios. Martínez Valle señala que debido a que las agroindustrias son intensivas en mano de obra, necesitan que la población permanezca en el territorio. Así pues, este agronegocio resulta beneficiado por el excedente de mano de obra. De hecho, el autor describe esto como la ‘gallina de los huevos de oro’, lo que sugiere que sería suicida desalojar o expulsado al campesinado de su territorio (Martínez Valle, 2015).

Por lo tanto, los efectos de la desterritorialización son complejos y multifacéticos, y su comprensión requiere un enfoque que considere diversas dimensiones y perspectivas. En el caso del agronegocio, se percibe como una opción atractiva para la población local debido a las oportunidades de empleo y generación de ingresos que ofrece, ya sea trabajando como asalariados en las floriculturas y plantaciones de brócoli, o como productores de leche en el caso de las familias campesinas ganaderas. Sin embargo, también es importante considerar que este tipo de industrias suelen beneficiarse de condiciones laborales precarias, salarios reducidos y contratos informales, lo cual puede tener implicaciones negativas para los trabajadores. Además, la dependencia de estas empresas puede llevar a una vulnerabilidad económica para la comunidad en caso de cambios en el mercado o políticas empresariales. Por otro lado, las empresas agroindustriales se benefician al obtener materia prima para sus productos y acceder a mercados globales, como lo ejemplifica el caso de Nestlé, que recolecta la leche producida en La Chimba para su procesamiento y venta de lácteos.

La transición hacia el agronegocio como actividad principal en el territorio conlleva no solo cambios en la economía y la organización social, sino también transformaciones en el paisaje rural. La marginación y eventual abandono de la agricultura familiar campesina resulta en un cambio significativo en la morfología y

aparición del entorno rural. Por ejemplo, la construcción de invernaderos de todo tipo de tamaño para la producción de flores ha constituido un paisaje rural caracterizado por la predominancia de plástico polietileno y policarbonato. Este paisaje, caracterizado por la presencia de infraestructuras agroindustriales, es una clara manifestación de la creciente influencia y predominio de la lógica agroindustrial en la trayectoria territorial contemporánea. Estas transformaciones no solo tienen implicaciones visuales, sino que también pueden tener impactos ambientales, sociales y culturales en la comunidad local y en el territorio en general.

En Cotopaxi, por su parte, el proceso de desterritorialización se manifiesta en el sentido de que, la agroindustria tiene el control y dominio de la lógica socio productiva del territorio y, por ende, los actores sociales endógenos han perdido su capacidad y autonomía (Martínez Valle, 2015). Sin embargo, al igual que en el caso de la comunidad de La Chimba, no se evidencia una etapa final del proceso de desterritorialización. De hecho, el funcionamiento de las floriculturas, las brocoleras y las industrias procesadoras de leche depende en gran medida de la población local, sobre todo de aquella económicamente activa y en edad productiva, preferiblemente jóvenes. Aunque estas empresas se benefician de la abundante disponibilidad de mano de obra a través de contratos flexibles y remuneraciones reducidas, según las investigaciones realizadas por Martínez Valle (2015), no se observa una precariedad laboral profunda. Esto se debe a la interacción de los intereses económicos y productivos, lo que sugiere que, a pesar de la explotación laboral, existe cierto equilibrio que, de alguna manera, mitiga los efectos negativos sobre los trabajadores asalariados.

En el caso del agronegocio lechero, las empresas dependen de las familias campesinas y rurales, cuyos miembros han pasado de su condición como agricultores a ganaderos, debido a la mayor rentabilidad económica que ofrece la venta de leche en comparación con los productos agrícolas. Aquellas familias lecheras con mayor disponibilidad de capitales se han beneficiado ampliamente del *contract farming* permitiéndoles expandir su actividad ganadera. Esto se refleja en el aumento del número de cabezas de ganado como en la adopción de técnicas de ordeño más eficientes. Además, han invertido en vehículos como camionetas 4x4 para transportar la leche desde sus propiedades hasta los diferentes centros de acopio.

### **Re-territorialización**

Para abordar la re-territorialización, partimos de la noción de que los TDR son procesos concomitantes, complejos y dinámicos que se gestan a partir del conjunto de interacción de los actores sociales tanto endógenos como extraterritoriales, así como el juego de fuerzas sociales que operan en el territorio. Como se mencionó anteriormente, la territorialización implica la construcción social del territorio, donde una parte de actores sociales se apropian y controlan los recursos disponibles e imponen su proyecto territorial. Sin embargo, estos mismos actores pueden experimentar diferentes expresiones de la desterritorialización cuando su control y autonomía se ven amenazados por actores externos que buscan imponer su proyecto territorial aprovechando el conjunto de recursos territoriales, a menudo a expensas de las dinámicas territoriales antecesoras. Frente a la prevalencia de intereses externos y el deseo de recuperar el control y la autonomía territorial, los actores sociales desterritorializados pueden llegar a desplegar un conjunto de prácticas y estrategias basadas en lógicas comunitarias, asociativas y

relaciones de proximidad socio organizativa. Este fenómeno social, al que dedicaremos las siguientes líneas, se le conoce como el proceso de re-territorialización.

Según lo explican Pierre Campagne y Bernard Pecqueur (2014), las posibilidades de re-territorialización radican en las particularidades y especificidades del territorio. Para estos autores, existe la posibilidad de retomar el control del territorio a partir de la (re)valorización del conjunto de recursos tangibles e intangibles, materiales e inmateriales que configuran el capital territorial. Así, por ejemplo, aspectos culturales, rasgos identitarios, pequeña y mediana industria, producción agrícola, patrimonio histórico tangible e intangible, rutas alimentarias, circuitos cortos, entre otros, una vez puesta en valor a partir de prácticas de cooperación, solidaridad y reciprocidad, así como de confianza, podrían contribuir a retomar nuevamente el control y autonomía del territorio y así reconfigurar su trayectoria.

La revalorización de los recursos específicos, según Bouchillou (2016) requiere necesariamente la movilización, coordinación y cooperación de los actores sociales, así como su participación activa y horizontal para reconstruir un proyecto territorial que refleje sus intereses. Como señalan Berdegué & Favareto (2019, 31), esto significaría “la construcción social de un actor colectivo, expresivo del territorio, dotado de una estrategia de largo plazo y con capacidad y poder para intentar llevar adelante un programa de desarrollo”. Así pues, en este actor colectivo convergen no solo un conjunto amplio de actores sociales de diferente naturaleza (económicos, políticos, productivos), sino también intereses individuales que contribuyen a la configuración de objetivos más amplios.

En base a una revisión de la literatura, se ha identificado que tanto los Sistemas Agroalimentarios Localizados (SIAL) como la Economía Popular y Solidaria (EPS), y el mundo de las cooperativas agrícolas ofrecen amplias oportunidades para que los actores sociales lleven a cabo procesos de re-territorialización (Arronte Leyva, 2021; Carricart, 2012). Los SIAL, según Torres-Salcido & Sanz-Cañada (2018) consisten en organizaciones de producción, de transformación y servicios, cuya especificidad se debe al anclaje biológico y cultural del territorio, mismos que requieren prácticas de coordinación y proximidad social y organizativa entre los actores involucrados. Estas prácticas activan las redes sociales y promueven la reconstrucción y fortalecimiento del tejido social territorial. Dichos sistemas, además, se caracterizan por la interrelación en múltiples escalas de los sistemas productivos locales, así como por el fortalecimiento de los circuitos cortos de comercialización mediante la integración de la producción y la transformación industrial, lo que facilita la retención del valor del producto en el territorio (Torres-Salcido & Sanz-Cañada, 2018).

En esta misma línea argumentativa, Genevieve Azam, sostiene que, la Economía Social y Solidaria (ESS) es una de las herramientas que permite llevar a cabo procesos de re-territorialización (2009). Según su perspectiva, la re-territorialización implica tres desafíos principales: i), la revalorización del trabajo humano disponible en el territorio; ii) la reivindicación de la agricultura familiar campesina, de modo que permita garantizar la soberanía alimentaria y al mismo tiempo, protegerla frente a los intereses de la agroindustria; y, iii) la constitución de circuitos cortos de producción y distribución (Azam, 2009). De acuerdo con la autora citada, la Economía Popular y Solidaria, anclada al territorio, debe ser parte integral de un proyecto político que reivindique el derecho de

los pueblos a la soberanía, la autonomía, al control y a la identidad de los actores sociales del territorio.

De igual manera, el mundo asociativo y cooperativo que opera dentro de los sistemas productivos locales y de las prácticas inscritas en la Economía Popular y Solidaria, tiene una amplia potencialidad en los procesos de re-territorialización. Tal como lo expone Carricart (2012), la organización, asociatividad y cooperación colocan en una mejor posición a los actores sociales en instancias de negociación y fijación de los precios e insumos necesarios para la actividad agropecuaria. En este sentido, Arronte Leyva (2021), resalta el potencial de las cooperativas para generar procesos de cohesión social basados en principios democráticos, justos, equitativos y sustentables, además de la reciprocidad y articulación orgánica.

Desde un punto de vista sociológico, Entrena Durán (1999), también señala algunas pistas y posibilidades para la re-territorialización, poniendo énfasis tanto en la revalorización de los recursos ociosos como en el conjunto de actividades productivas desaprovechadas en el territorio. Con ello, se pretende dar lugar a una dinamización de procesos productivos e identificar las posibilidades de desarrollo en los territorios. Desde esta perspectiva, también se considera necesario determinar y analizar los factores que favorecen la cultura de la participación e implicación en la construcción de propuestas y programas de desarrollo territorio por parte de los agentes socioeconómicos teniendo en cuenta que estos, por lo general, pertenecen a organizaciones colectivas, redes sociales, cooperativas (Entrena Duran 1999).

Un aspecto importante que sostiene Martínez Godoy (2019), es que el conjunto de iniciativas y estrategias de acción colectiva que lleven a cabo los actores sociales deben inscribirse en el marco de la economía territorial o economía de proximidad. Según Pecqueur (1998), la economía territorial es aquella que, en primer lugar, reemplaza la noción de agente económico por la idea de actor social del territorio; en segundo lugar, entiende al territorio como una construcción social a partir de las interacciones de los actores sociales inmersos en él; y, en tercer lugar, la economía territorial se sustenta en el conocimiento común y aprendizaje colectivo, al tiempo que también presta atención a la historicidad del territorio. De este modo, la colectividad y cooperación, el conocimiento local y la importancia de los recursos endógenos del territorio y el peso histórico constituyen los pilares de la economía territorial.

A la luz del abordaje teórico-conceptual sobre la noción de la re-territorialización, se expone como ejemplo el caso particular de la comunidad de Gatazo, localizada en la provincia de Chimborazo, en la sierra centro del Ecuador. Algunos trabajos, entre los cuales, destacan aquellos realizados por Anthony Bebbington (2003), señalan que esta comunidad chimboracense históricamente se ha caracterizado por condiciones estructurales precarias, altos índices de pobreza, condiciones de vida precarias e intensos flujos emigratorios, entre otros aspectos. Sin embargo, desde los últimos años del siglo pasado, la trayectoria territorial de Gatazo ha venido experimentando transformaciones progresivas en sentido positivo a partir de la intensificación de la producción agrícola, específicamente de la horticultura. Tal como lo explica Bebbington (2003), son cinco los factores que explican dicha reconfiguración: a) nichos y contextos ecológicos que favorecen la producción hortícola bajo sistemas de irrigación; b) productos comerciales de alto valor que se destinan hacia mercados especializados y de consumidores de ingreso medio y alto; c) el acceso a paquetes tecnológicos; d) la intermediación de actores

externos que juega un papel clave<sup>4</sup>; y e) la organización y coordinación de los actores para el manejo de los sistemas de riego comunitarios. Así, según lo explica Bebbington, p. (2003, p. 24), “la organización ha permitido que las localidades accedan a recursos controlados por otros actores e instituciones, y en algunos casos, a renegociar sus relaciones con estos actores (sobre todo en la esfera del mercado)”. Argumenta también que la organización les “ha permitido ejercer una presión más tangible sobre otras instituciones públicas y privadas y ha permitido que tengan acceso a los recursos controlados por estas instituciones”.

Finalmente, si bien ya se han mencionado las posibilidades en las que se podrían cultivar procesos de re-territorialización, también resulta importante tener en cuenta las dificultades y conflictos que se pueden presentar en dicho proceso, sobre todo en territorios con amplia presencia de la agroindustria. En tal sentido, y con el objetivo de generar algunas reflexiones, se plantean las siguientes preguntas: ¿en el contexto actual, los actores endógenos del territorio realmente desean retomar el control de la trayectoria territorial? Y de ser el caso ¿qué implicaría para estos actores que se han visto seducidos por mejores ingresos económicos? Ahora bien, dada la magnitud y complejidad que suponen estas preguntas y teniendo en cuenta que no existe previamente un trabajo de campo, se pone de manifiesto algunos aspectos a considerarse. Así, según Martínez Valle (2015), la agroindustria de las flores y del brócoli en Cotopaxi ha significado la generación de empleo para la población rural y, a su vez, ha logrado retener a la población en el territorio, algo que ni los propios programas de desarrollo rural han conseguido.

Del mismo modo, el hecho de que la población se haya convertido en asalariada les ha permitido vincularse en mejores condiciones al mercado de consumo y también establecer un mejor relacionamiento con las instituciones financieras intermediarias como bancos, cooperativas de ahorro y crédito, casas comerciales, etc. De igual manera, en el caso de la comunidad de La Chimba, Martínez Godoy (2019) señala que, efectivamente, las familias campesinas mejor posicionadas, quienes cuentan con mejores recursos de tierra y, a su vez, con un mejor nivel de capital económico, han logrado integrarse y responder eficientemente a las exigencias del agronegocio lechero. Por lo tanto, es muy probable que esto se haya traducido en la mejora de las condiciones de vida de dichas familias. Esta afirmación corrobora la hipótesis de Murmis (1984), quien señala que la agricultura bajo la lógica capitalista es excluyente puesto que, da lugar a procesos de diferenciación y estratificación social de las familias campesinas.

En un proceso de re-territorialización, es trascendental tener en cuenta la posición de cada estrato social, es decir, de los actores sociales en el campo social. Según Martínez Valle, p. (2012, p. 14) siguiendo la teoría sociológica bourdieusiana, es el campo de fuerzas, y se entiende como “el espacio en donde los actores sociales se ubican para implementar sus estrategias, que pueden ser cooperativas o competitivas ya sea para adquirir su posición adquirida en un determinado campo o ya sea para cambiar su posición”.

## **Reflexiones finales a modo de conclusión**

---

<sup>4</sup> Según Bebbington (2003), en la comunidad de Gatazo, un profesor universitario de agronomía jugó un papel importante en el acceso a nuevas tecnologías agrícolas.

En este artículo, se han explorado tanto teórica como empíricamente los procesos de territorialización, desterritorialización y re-territorialización, rescatando su pertinencia y potencial para explicar el conjunto de transformaciones socioeconómicas de las sociedades rurales y campesinas contemporáneas cada vez más articuladas a lógicas globales. La premisa fundamental de este trabajo es que los TDR son procesos complejos, dinámicos y simultáneos, cuyo análisis depende de los actores sociales y del campo social considerado en el estudio. Tanto en el caso de la comunidad de La Chimba como en las floriculturas y brocoleras de Cotopaxi, se observa que la población local se encuentra subordinada a los intereses económicos del agronegocio, dado su dominio en el territorio. Si bien el agronegocio genera oportunidades laborales, estas suelen ser precarias, flexibles y temporales.

A la luz de lo señalado, es evidente que los actores sociales endógenos del territorio han experimentado procesos o manifestaciones de la desterritorialización debido a la presencia del agronegocio. Sin embargo, para la perspectiva del agronegocio o la agroindustria como actor social extraterritorial, la dinámica resulta diferente. Para este nuevo actor socioeconómico y productivo se trata de un proceso de territorialización, cuya finalidad consiste en apropiarse no solo de los recursos sociales y materiales disponibles en el territorio, sino también trazar e imponer su proyecto económico en la trayectoria territorial. En otras palabras, con la llegada del agronegocio a determinados territorios, se busca obtener el control de las dinámicas económicas y productivas.

De esta manera, la desterritorialización no solo implica la pérdida del control y autonomía territorial, sino que también supone una vía de escape, una oportunidad para la reconfiguración de las diferentes dimensiones del territorio a través de la territorialización de actores extraterritoriales y la implantación de nuevos modelos de desarrollo articulados a lógicas globales y a mercados internacionales. Desde esta perspectiva, el campesinado, por ejemplo, se convierte en proletariado o semi proletariado; los pequeños y medianos productores agrícolas en asalariados, posicionándose así de mejor manera en el mercado de consumo. Por lo expuesto, sostenemos que tanto la desterritorialización como la (re)territorialización son fenómenos simultáneos, cuyo análisis demanda un abordaje integral, multidimensional y multiescalar que sobrepase visiones unidimensionales y dicotómicas.

Por otra parte, la re-territorialización entendida como la capacidad de reafirmar o retomar el control de las dinámicas territoriales, así como el grado de autonomía mediante el protagonismo de los actores sociales y la puesta en marcha de un conjunto de iniciativas y estrategias colectivas, debe enmarcarse en la economía de la proximidad o economía territorial. Los sistemas agroalimentarios localizados, la economía popular y solidaria y el mundo asociativo ofrecen grandes posibilidades para el desarrollo de prácticas re territorializadoras, siempre y cuando dichas prácticas, acciones e iniciativas no se dejen seducir por el espíritu capitalista.

Por último, dado la complejidad de las sociedades rurales contemporáneas y la predominancia de la agroindustria en estos territorios, las posibilidades de re-territorialización pueden llegar a diluirse por la dificultad que ello implica. Las dificultades pasan principalmente no solo por la consolidación del agronegocio que han marcado la trayectoria de los territorios en las últimas décadas, sino también por el posicionamiento de los actores territoriales con respecto a la presencia de la agroindustria en el territorio y a los aspectos que consideran como positivos.



## Bibliografía citada

- Arronte Leyva, N. (2021). Territorialización, reterritorialización y procesos cooperativos agrícolas. Aproximaciones teóricas conceptuales. En P. Wong González, I. Egurrola, A. Morales García, & A. Treviño (Eds.), *La dimensión global de las regiones y sus reconfiguraciones económicas y urbanas*. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Azam, G. (2009). Economía solidaria y reterritorialización de la economía. *Pampa*, 05, 69–77.
- Bebbington, A. (2003). Capital social e intensificación de las estrategias de vida: organizaciones locales e islas de sostenibilidad en los Andes rurales. En *Capital social y reducción de la pobreza en América Latina y el Caribe: en busca de un nuevo paradigma* (Número 21, pp. 491–507). CEPAL.
- Bengoa, J. (2003). 25 años De Estudios Rurales. *Sociologías*, 10, 36–98.  
<https://doi.org/10.1590/S1517-45222003000200004>
- Berdegué, J., Bebbington, A., Escobal, J., Favareto, A., Fernández, M. I., Ospina, P., Munk Ravnborg, H., Aguirre, F., Chiriboga, M., Gómez, I., Gómez, L., Modrego, F., Paulson, S., Ramírez, E., Schejtman, A., & Trivelli, C. (2012). *Territorios en Movimiento. Dinámicas Territoriales Rurales en América Latina* (4).  
[www.rimisp.org/dtr](http://www.rimisp.org/dtr)
- Berdegué, J., & Favareto, A. (2019). *Desarrollo Territorial Rural en América Latina y El Caribe*.
- Blanco, J. (2007). *Espacio y Territorio: elementos teórico-conceptuales implicados en el análisis geográfico*. En *Geografía: nuevos temas, nuevas preguntas, compilado por María V. Fernández Caso y Raquel Gurevich*, 37-64. Buenos Aires: Biblos.  
<https://desarrollomedellin.files.wordpress.com/2017/03/blanco-espacio-y-territorio.pdf>
- Bouchillou, E. (2016). El Desarrollo Territorial. Una respuesta emergente a la globalización. *Eutopía. Revista de Desarrollo Económico Territorial*, 10, 131–134.  
<https://doi.org/10.17141/eutopia.10.2016.2533>
- Bourdieu, P. (2000). *Las estructuras sociales de la economía*. Ediciones Manantial SRI.
- Bourdieu, P., & Sayad, A. (2017). *El desarraigo: La violencia del capitalismo en una sociedad rural*. Siglo XXI.
- Campagne, P., & Pecqueur, B. (2014). *Le Développement Territorial. Une réponse émergente à la mondialisation*. Editions Charles Léopold Mayer.
- Christaller, W. (1966). *Central Places in Southern Germany*. Prentice Hall.
- Coole, D., & Frost, S. (2010). *New Materialisms: ontology, agency, and politics*. Duke University Press.
- Deleuze, G., & Guattari, F. (1985). *El Anti Edipo Capitalismo y Esquizofrenia*. Ediciones Paidós Ibérica.

- Entrena Durán, F. (1999). La Desterritorialización de Las Comunidades Locales Rurales y su Creciente Consideración como Unidades de Desarrollo. *Revista de Desarrollo Rural y Cooperativismo Agrario*, 3(1139–7748), 29–42.
- Escobal, J., Favareto, A., Aguirre, F., & Ponce, C. (2015). Linkage to Dynamic Markets and Rural Territorial Development in Latin America. *World Development*, 73, 44–55. <https://doi.org/10.1016/j.worlddev.2014.09.017>
- Fernández, M. I., Hernández, R., Trivelli, C., & Schejtman, A. (2012). Las coaliciones transformadoras y los dilemas del desarrollo inclusivo en las zonas rurales de América Latina. En *Rimsip* (Número 107).
- Fligstein, N. (2001). *The Architecture of Markets*. Princeton University Press.
- Grammont, H. (2009). Hacia una ruralidad fragmentada. La desagrarización del campo mexicano. *Nueva Sociedad*, 262, 51–63.
- Haesbaert, R. (2013). El mito de la desterritorialización: del fin de los territorios a la multiterritorialidad. *Cultura y representaciones sociales*, 8(15), 9–42. <https://doi.org/ISSN 2007-8110>
- Herner, M. T. (2009). Territorio, desterritorialización y reterritorialización: un abordaje teórico desde la perspectiva de Deleuze y Guattari. *Huellas*, 158–171.
- Kay, C. (2009). Estudios rurales en América Latina en el periodo de globalización neoliberal: ¿una nueva ruralidad? *Revista mexicana de sociología*, 71(4), 607–645. <https://doi.org/10.22201/iis.01882503p.2009.004.17769>
- Lefebvre, H. (1974). Producción de espacio. *Revista de sociología* 3, 219–229.
- Losch, A. (1954). *The economics of Location*. Yale University Press.
- Martínez Godoy, D. (2013). La asociación lechera, ¿Desarrollo local o subordinación productiva?: El caso de la comunidad La Chimba, Cayambe. *Ecuador Debate*, 119–133.
- Martínez Godoy, D. (2019). ¿La desterritorialización, una noción para explicar el mundo rural contemporáneo? Una lectura desde los Andes Ecuatorianos. *Economía Sociedad y Territorio*, 215–240. <https://doi.org/10.22136/est20201491>
- Martínez Valle, L. (1980). *La descomposición del campesinado en la sierra ecuatoriana*, Editorial El Conejo.
- Martínez Valle, L. (2012). Apuntes para pensar el territorio desde una dimensión social. *Ciências Sociais Unisinos*, 48(1), 12–18. <https://doi.org/10.4013/csu.2012.48.1.02>
- Martínez Valle, L. (2013). Flores, Trabajo Y Territorio: El Caso Cotopaxi. *Eutopía - Revista de Desarrollo Económico Territorial*, 75–100. <https://doi.org/10.17141/eutopia.4.2013.1230>
- Martínez Valle, L. (2015). Asalariados rurales en territorios del agronegocio: flores y brócoli en Cotopaxi. En *Eutopía - Revista de Desarrollo Económico Territorial* (FLACSO Ecu, Número 11). <https://doi.org/10.17141/eutopia.11.2017.2866>

- Martínez Valle, L. (2019). Clientelismo en los agronegocios de Ecuador: empresarios y trabajadores rurales. *European Review of Latin American and Caribbean Studies*, 107, 75–94. <https://doi.org/10.32992/erlacs.10415>
- Martínez Valle, L., & Martínez Godoy, D. (2024). Nuevos “habitus” de consumo entre los jóvenes asalariados rurales. El caso de la sierra ecuatoriana. *CIVITAS Revista de Ciências Sociais*, 1–14.
- Martínez Valle, L., & North, L. (2009). “Vamos dando la vuelta” *Iniciativas endógenas de desarrollo local en la Sierra ecuatoriana*. FLACSO Ecuador.
- Murmis, M. (1984). Algunos temas para la discusión en la sociología rural latinoamericana: reestructuración, desestructuración y problemas de excluidos e incluidos. *Revista ALASRU*, 5–28.
- Myrdal, G. (1974). *Economic Theory and Underdeveloped Regions*.
- Ospina, P., Chiriboga, M., Larrea, C., Torres, A. L., Alvarado, M., Santillana, A., Maldonado, P., Larrea, A. I., & Camacho, G. (2009). *Tungurahua: una vía alternativa de modernización económica* (35; Programa Dinámicas Territoriales Rurales).
- Pecqueur, B. (1998). Economía de la proximidad. *Ecuador Debate*, 139–142.
- Perroux, F. (1955). *Note sur la notion de pôle de croissance*.
- Polanyi, K. (2012). *La gran transformación* (Quipu Edit).
- Tepich, J. (1984). Las complejidades de la economía campesina. *Investigación Económica*, 183–198.
- Torres-Salcido, G., & Sanz-Cañada, J. (2018). Territorial Governance. A Comparative Research of Local Agro-Food Systems in Mexico. *Agriculture*, 8(2), 18. <https://doi.org/10.3390/agriculture8020018>
- Vallejo, N., & Tenesaca, G. (2020). Especialización, proletarización y transformaciones territoriales: Un acercamiento al sector florícola en el cantón Pedro Moncayo. *Revista Ecónomos*, 18–38.